

Ángeles en Tegucigalpa

Cuando era niña siempre pensé que los ángeles eran seres míticos, tal vez los imagine como valquirias o como pájaros humanos. Han pasado muchos años, la vida me ha dado miles de lecciones, pero exactamente el 5 de junio me puso frente al dilema de la muerte, esa sensación es terrible y siempre pensamos en la regla natural, la secuencia no se rompe y padres se van antes de los hijos. Baje del avión y al llegar a casa mi hijo presentaba una de las crisis más duras, creí que no aguantaría, dos días después estaba en la Unidad de Cuidados Intensivos del Seguro Social.

Mi vida se debatía entre pasillos, comentarios sobre la crisis del seguro social, mi hijo en una cama en cuidados intensivos y yo, allí, como una actora invisible viendo que sucedía, me sentía cerca y lejos, muchos que han estado en esa situación lo saben. Pero en esos momentos, no sé si de debajo de las piedras, sí de en medio de la crisis del Seguro Social, o para que yo escribiera este corto artículo, encontré ángeles, Si ángeles, pero no como los que imaginaba en la infancia, eran de carne y hueso. En la emergencia una enfermera sin conocerme me dio un medicamento que salvo la vida de mi hijo, no me preguntó número de cuenta, no me pregunto nombre, solo me dijo Señora cuando pueda me lo devuelve pues siempre hacen falta en esta emergencia.

Luego, sin entender lo que pasaba a ciencia cierta un médico conversó conmigo, me hablo con mucha ternura, y me explico cómo funcionarían los cuidados intensivos. Creí que al entrar todo terminaría allí, que mi hijo se repondría y listo.

Pero otros ángeles hicieron posible muchas cosas, cuidaron de mi hijo, dieron vida a los sueños de que viviera, otras apoyaron temas administrativos, otros varones médicos y enfermeros también aportaron. Todos hablan del Seguro Social, siento que ha habido atrocidades, pero ese hospital de especialidades se levanta sobre los hombros de hombres y mujeres de bien, enfermeras que con todo cumplen, saludan, a veces están cansadas, pero luchan por ayudarnos. Mi pregunta es que reciben a cambio, Ustedes pensarán un salario, pero yo les pregunto ¿Una vida vale un salario? Y a ciencia cierta les diré como dice la canción que canta Mary, al final de la película del escritor de cartas, esos ángeles existen, son ángeles humanos, nos abren la puerta, hacen milagros. La canción dice más o menos así:

Eres una flor que aparece en el nuevo amanecer,
eres cada marinero de faro en la orilla, eres cada
metáfora perfecta, hay una acción culminante en esta
canción. A veces hay milagros y nuestras manos hacen
el trabajo, y por cada acción se mueven las cosas a lo
largo de la vida.

Los ángeles se esconden en los movimientos de los
seres humanos, los ángeles están a nuestro alrededor
para ayudarnos a todos. Somos ángeles escondidos en
los huesos de los seres humanos, ayudando a los
milagros de la vida desde el principio.

Hay una llave de oro que abre cada cerradura,
el camino para conseguir lo que se desea nunca está
realmente bloqueado,
y vas de la mano de cada persona acompañándote
hasta la puerta, y cada persona es tuya, y te ayuda.

Los ángeles están en los movimientos de los seres
humanos. Los ángeles están a nuestro alrededor para
acompañarnos. Para ayudar a los milagros desde el
principio.

Creo que esas estrofas definen los miles de ángeles que hacen milagros, pero creo que muchos de ellos están concentrados entre el personal de enfermería y medicina del Seguro Social, quienes en mi criterio mantienen esa institución sobre sus hombros, y son ángeles que nos ayudan en esta ruta de la recuperación o de la partida a otra dimensión. Mi hijo conoció sus milagros, yo los ví llevarlo a la puerta y abrir con la llave el camino a recuperarse, doy gracias a Dios por ello, y pido porque su labor sea reconocida siempre.

